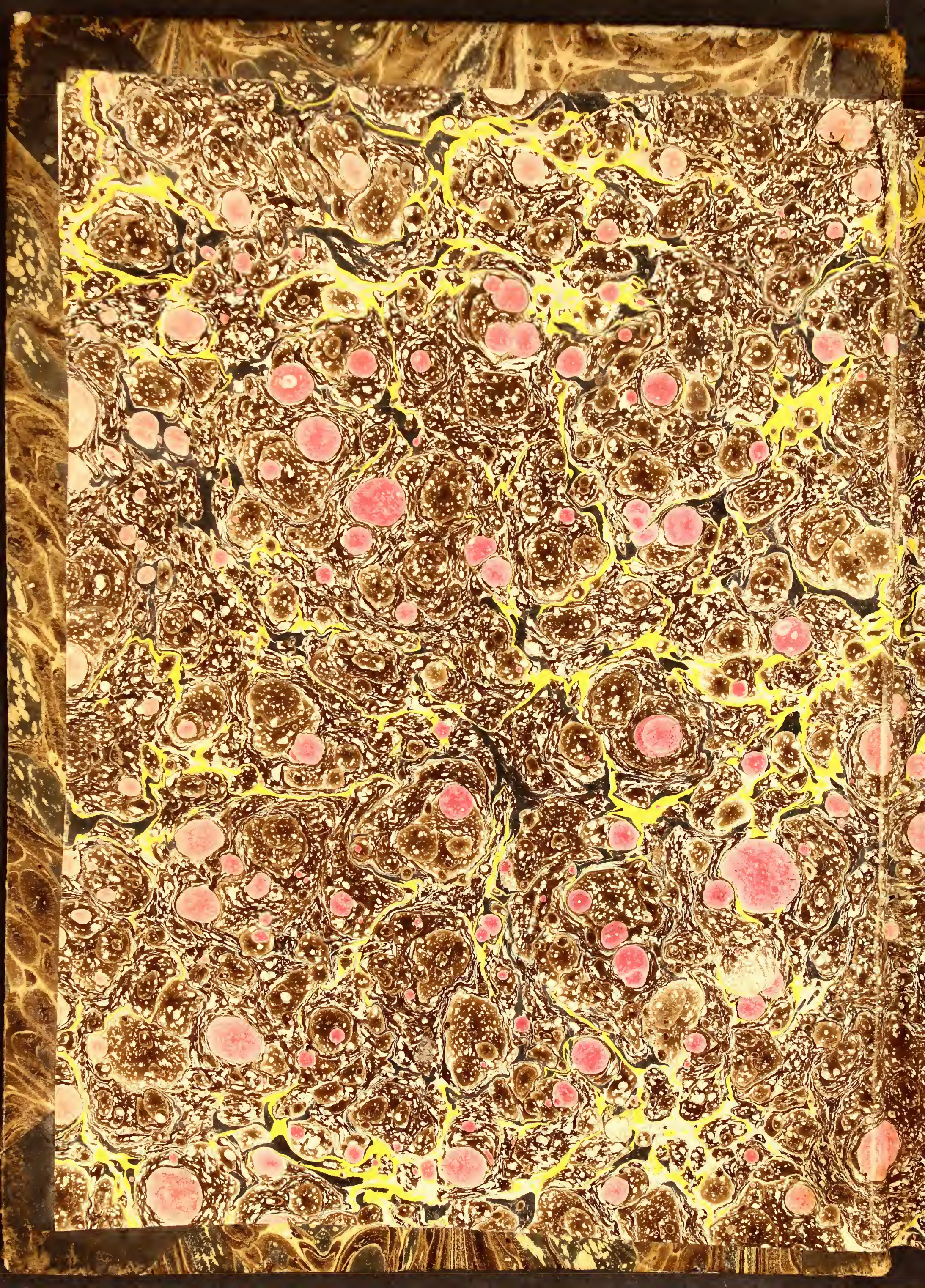
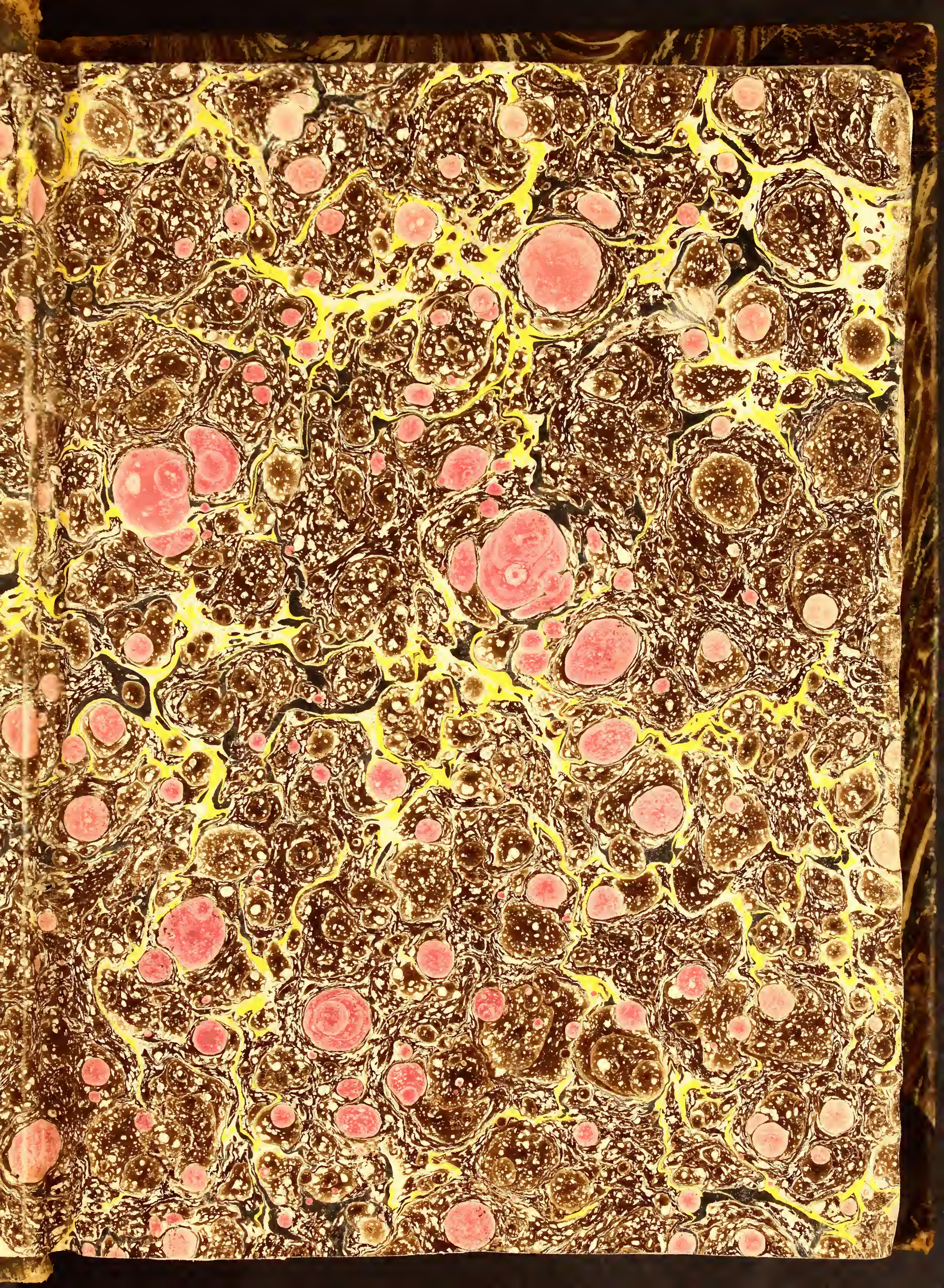


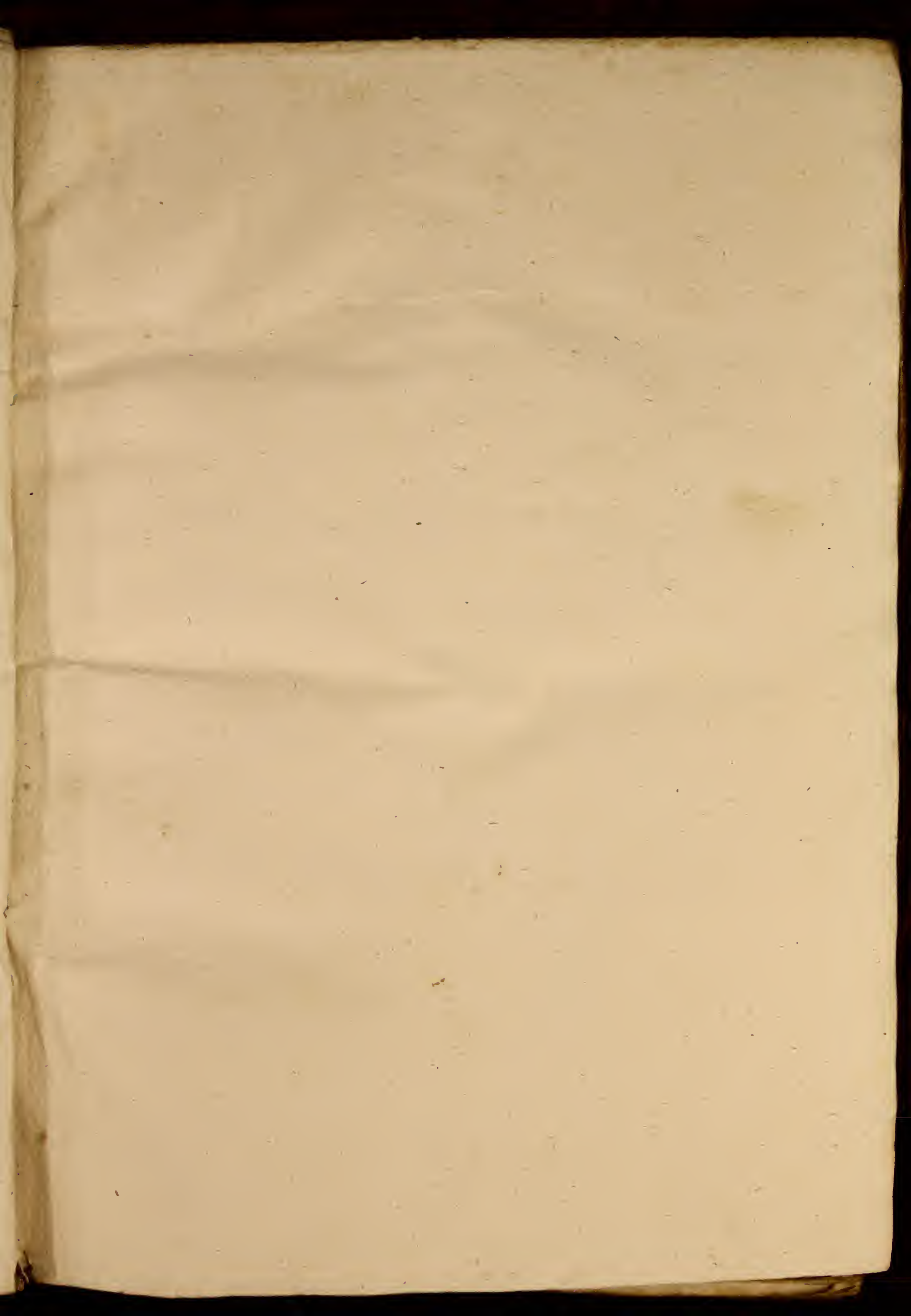


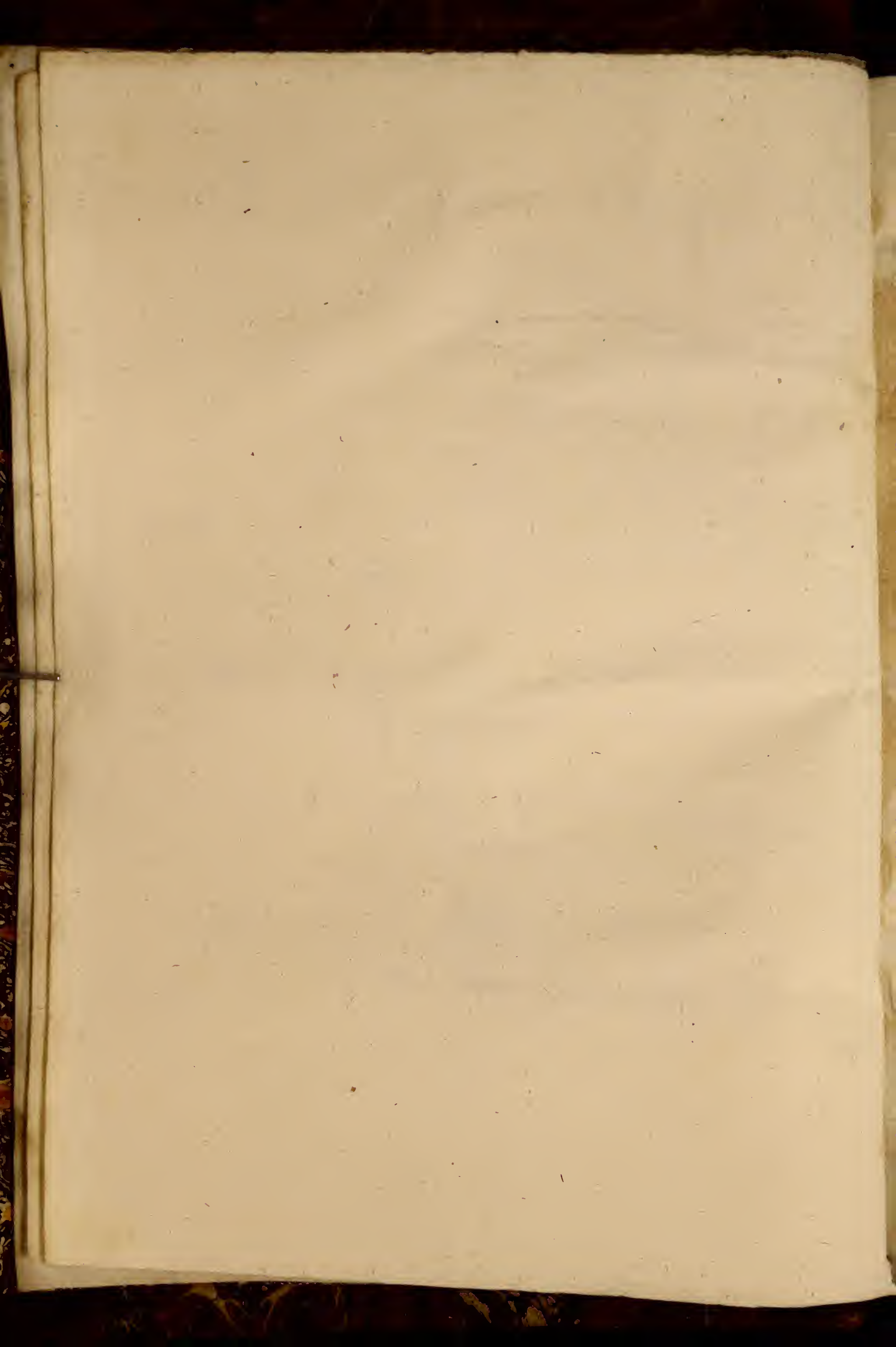


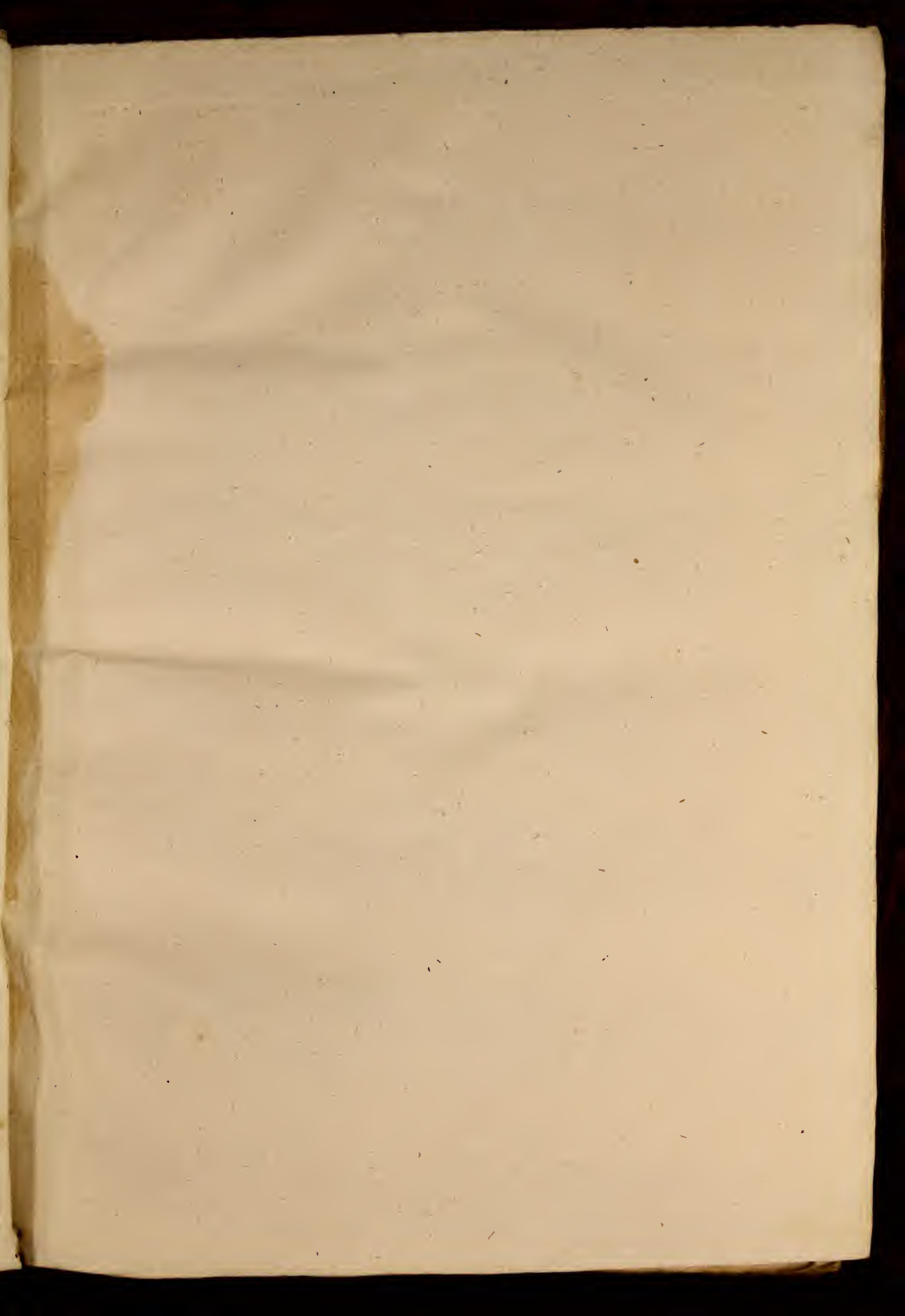
Est 250
nº 172

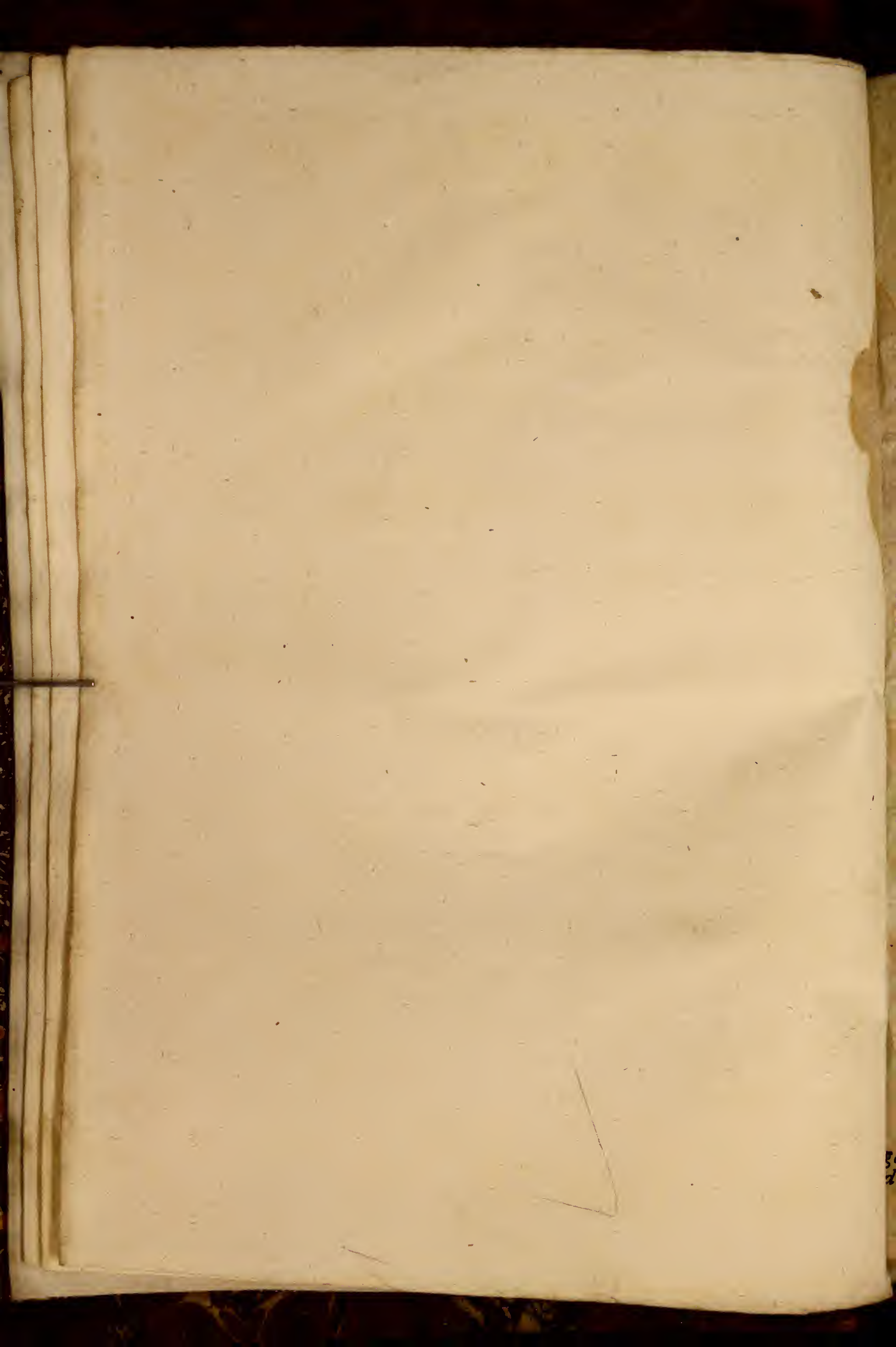
Hechos india Camara[illegible]

Yndice de las comedias del tom. X.









LOS RECHAZOS.

COMEDIA

representada en el teatro del Príncipe.



MADRID.
INPRENTA DE DON MIGUEL DE BURGOS.
1816.

Se hallará ésta con un surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias y sainetes, en la librería de Cuesta, calle de Correos frente á la casa de Postas, y en su puesto gradas de san Felipe el Real.

PERSONAS.

DOÑA CLARA.

DON ALEXANDRO.

DON EUSTAQUIO.

RODRIGUEZ.

GABRIEL.

JUANITA.

La escena es en Madrid en la habitacion de D. Eustaquio.

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

ACTO ÚNICO.

ESCENA I.ª

GABRIEL *con una casaca de Rodriguez y un canario en una jaula.*

Gabriel. Los pañuelos, la casaca,
el corbatin de Rodriguez,
y el canario con su jaula,
que es el regalo que intento
hacer á mi prenda amada.
En nada me he descuidado:
¡pobre Gabriel! ¡qué mal duermen
aquellos en cuyas almas
del amor y la ambicion
llegó á encenderse la llama!
Yo, miserable lacayo,
concebí la idea vana
de pretender la sobrina
del mayordomo de casa....
¡Pero si desde el momento
que la ví empecé á adorarla!
Y aunque la empresa es dificil
no he perdido la esperanza
de interesar á su tio,
á quien veo que le agrada
el amor y diligencia
con que hago quanto manda.

ESCENA II.

GABRIEL Y JUANITA.

Juanita. Adios Gabriel: bien hallado.
Gabr. Adios señora Juanita.
Jua. ¿Podremos hablar un rato?
Gabr. Sí señora, porque el tio,
despues de peinar al amo,
se fué á peinar á sí mismo;
porque solo está esperando
á que aprenda yo á peinar
como vmd. me lo ha mandado.
Jua. Y yo desde aquí bien puedo
estar pronta, por si acaso
me llama la señorita
para pasar á su quarto.
Gabr. Porque el tiempo no perdamos,
presentando la jaula.
¿querrá vmd., señora Juana,
aceptar este regalo?
Jua. ¡Ay que jaula tan graciosa,
y qué hermoso es el canario!
Señor Gabriel, lo agradezco,
y para recompensarlo
tome vmd. esa friolera,
aunque es corto el agasajo.
Gabr. ¿Qué es aquesto, señorita?
¡Es un pañuelo bordado!
Jua. Sí, señor, de muselina,
y bordado por mi mano.
Gabr. ¡Ay, señorita, qué poco
merezco favores tantos!
Mas vamos á lo que importa:
¿quándo ha de llegar el caso
de que me juzgue Rodriguez
un muchacho adelantado
para marido de vmd.?
Jua. Señor Gabriel, con espacio
se logra todo: las cosas
cada vez van mejorando,
y no puede vmd. quexarse:
hace diez meses escasos
desde el dia en que mi tio
á aquesta casa me traxo
para servir de doncella
á doña Clara Zendano,
que es la sobrina querida
de nuestro amo don Eustaquio.
Tambien hoce quince dias
que por mi influxo ha logrado
vmd. entrar en la casa
en calidad de lacayo.
Gabr. Y así tenemos el gusto
de no vivir separados.
Jua. Ya se vé, por las mañanas
nos vemos y nos hablamos.

Gabr. Trocamos los regalitos.
Jua. Sí por cierto: en todo caso
¿qué sabemos si estas cosas
tendrán un buen resultado?
Anoche estuve leyendo
en un librote de mi amo,
que las causas mas pequeñas
suelen producir á veces
efectos inesperados.
Que una tempestad, un trueno,
el tropiezo de un caballo,
una liebre que se escapa
de cazadores y galgos,
y otras cosas semejantes
han compuesto ó malogrado
batallas, negociaciones,
aliänzas y contratos
de monarcas y hombres grandes.
Puede ser que sin pensarlo
dependa nuestra fortuna
de una nada, de un acaso;
aunque nuestro matrimonio
es muy poco, comparado
con esas cosas tan sérias
que dice el libro de mi amo.
Una circunstancia buena
que puede servirnos de algo
es que pretende á mi ama
el señor don Alexandro.
Gabr. Quién! ¿aquel coronelito
tan travieso y vivaracho,
á quien hace cortesías
nuestro amo don Eustaquio
desde que han hecho á su padre
ministro de los despachos?
Jua. El mismo, ni mas ni menos:
como él consiga la mano
de la señorita, entonces
entrará vmd. de criado
del coronel, que es asunto
que ya tengo preparado.
Si los señores se casan,
la boda de los criados
es natural se celebre
despues de la de los amos.
Gabr. ¿Presume vmd. que podrá
agradar don Alexandro
á la señora?
Jua. Lo creo,
porque es mozo bien plantado,
coronel, tiene buen genio,
un soberbio mayorazgo,
y el señor padre ministro.
La señora está en estado
de no depender de nadie;
y era de tan pocos años
quando enviudó, que es preciso
que casarse esté deseando,
aunque no haya mas razon
que los dictámenes sanos
de su tio, que la dice,
que el cuidado necesario
de su persona y haciendas
debe de fiarse al cargo
de algun sugeto de prendas
que esté de ella apasionado;
porque si se queda viuda
está expuesta á muchos chascos.
Lo que hay que temer ahora
es algun capricho raro,
ó alguna de aquellas temas
que la dan de quando en quando:
su corazon es muy noble,
y su genio acomodado
naturalmente á lo bueno;
pero tiene algunos ratos....
fortuna que duran poco.
En nueve meses escasos
la he visto ya dedicada
á la música, al bordado,
á la devocion, al juego,
al estudio de los astros,
al bayle, á las matemáticas,
á la seda y los gusanos,
y á la historia natural.
Ahora se está empleando
en cuidar animalitos;
y me ha dado á mí el encargo
de buscarla una cotorra,
una mona, un papagayo
y dos conejos monteses.
Tengo por averiguado
que si estuvo tan alegre
ayer noche en el sarao,
es por el gusto que tuvo
en las monadas y saltos

de Benjamin, su perrito.
Gabr. ¡Qué caracter tan estraño!
Jua. Lo que dicen sus amantes
es que sus caprichos raros
recaen solo en frioleras,
que no debe hacerse caso
de niñerías tan propias
de su edad: mas sin embargo,
á ellos mismos los recibe
segun la noche ha pasado,
segun el humor que reyna
y segun sale en el piano
alguna copla ó sonata
de las que está repasando.
La culpa la tienen solo
sus padres que contentaron
de tal modo sus deseos,
que se acostumbró á mudarlos
lo mismo que si mudára
de vestidos ó zapatos.
Gabr. Es menester, señorita,
que los genios de los amos
los llevemos con paciencia.
Jua. Señor Gabriel, así lo hago;
aunque tiene la señora
esos antojos tan raros,
me vá á mí muy bien con ella,
me trata con mucho agrado
para que yo no la quiera.
Aunque los diez y seis años
apenas los he cumplido,
sin que ella pueda pensarlo,
el ama es quien obedece,
y yo sola la que mando.
Todas hacemos lo mismo
quando nos hemos criado
en la cámara.
Rodriguez desde adentro. ¡Gabriel!
Gabr. Rodriguez llama: ¡esto es malo!
¡Válgame santa Quiteria!
Jua. ¿Mi tio llama? yo escapo.
Gabr. ¡Qué desgraciados que somos!
Ni siquiera nos han dado
tiempo de hablar dos palabras.
Jua. Declare vmd. sin empacho
sus intenciones al tio.
Si conviene nos casamos,
aunque tan solo es vmd.
el mas ínfimo lacayo;
porque yo soy superior
á los débiles reparos
de la gente preocupada. *vase.*
Gabr. Está bien: voy á intentarlo.
No creo pueda Rodriguez
manifestarse enojado
de que mi noble ambicion
y el amor mas puro y casto...
pero silencio, que llega.

ESCENA III.

GABRIEL Y RODRIGUEZ *en bata.*

Rodr. ¿En qué estabas ocupado
que ni vienes, ni respondes,
por mas que te estoy llamando?
Gabr. Perdone vmd., porque estaba,
señor Rodriguez... el amo...
Rodr. ¡Señor Rodriguez! ¿qué es eso?
¿Piensas tú que me he olvidado
de mi nombre y apellido?
Gabr. Quise decir que en el quarto
no entraba por el temor
de que fuese muy temprano,
y tambien de incomodar.
Rodr. Muy bien, eso no está malo:
me alegro de que conozcas
la diferencia de estados.
Gabr. ¿Se pone vmd. la casaca?
Rodr. Señor don Gabriel á espacio:
¿no me he de limpiar los polvos?
Gabr. La eficacia y el conato
que pongo en servir á vmd.,
y en cumplir quantos mandatos
se me hacen....
Rodr. Ya te entiendo:
quando yo tenia tus años
era tambien una pólvora;
pero algo mas atinado:
¿qué era lo que me decías?
Gabr. Digo que contento me hallo
de servir en esta casa,
y ver á vmd. tan bizarro,
tan risueño y bondadoso.
Rodr. Es excelente muchacho. *ap.*
Dame el pañuelo del cuello.
Gabr. Tome vmd.: me he equivocado:

este es el de vmd., señor.

Rodr. Mira, Gabriel, yo te amo,
porque tienes buen caracter;
veo que te vas formando,
y que tu poca destreza
en las cosas de tu cargo
nace del ardiente celo,
inteligencia y cuidado
que pones en el servicio.
Estoy tambien observando
que eres algo mas discreto
de lo que pensaba el amo.

Gabr. Señor, vmd. se chancea.

Rodr. Dame el vestido de paño:
has de saber, Gabrielito,
que nuestro amo don Eustaquio
es un caballero rico,
y de corazon muy sano;
y aunque de poco talento,
de algun tiempo se ha mezclado
en hacer versos y coplas:
al presente está buscando
empeños para un empleo,
que lo dá ya por logrado.
A pesar de todo esto,
tus principales encargos
son el darme gusto á mí,
el ser docil y arreglado,
y tener buenas costumbres.
Trae tintero y papel blanco,
que voy á escribir. Prosigue,
prosigue, Gabriel, hablando,
que aunque escribo ya te oigo.

Gabr. Buena ocasion: yo declaro *ap.*
mi pasion. Señor Rodriguez,
con un secreto me hallo
que comunicar á vmd.

Rodr. ¿Tambien tu tienes arcanos?
"Si por tí de amor no muero, *escrib.do*
» si de él no estoy abrasado,
» que me castigue el amor.»
Qué es tu secreto sepamos. *á Gabr.*

Gabr. Que la ambicion y el amor
están mi alma devorando.

Rodr. ¿Conque tienes ambicion?
Ola! pues eso no es malo,
¿Y quál es tu objeto? dilo:
vaya, no tengas reparo;
aprovecha este momento
en que satisfecho me hallo.

Gabr. Tiene vmd. una sobrina
que es de hermosura un milagro.

Rodr. Ola! ¿conque segun eso
la has mirado muy despacio?

Gabr. Señor, no lo extrañe vmd.;
pues aunque soy un lacayo
tengo corazon sensible.
No es decir que en este caso
pretenda yo un matrimonio
que es tan desproporcionado:
lo conozco; pero espero
que con el tiempo, el amparo
y los consejos de vmd.,
podré ascender á criado
de confianza, como lo es
su merced, de don Eustaquio.

Rodr. ¡Pues es una friolera!
Gabriel, eres muy muchacho,
necesitas saber mucho
para un empleo tan alto.

Gabr. Como vmd. no me abandone,
confio que he de lograrlo
aunque parezca dificil.

Rodr. ¡Habrá niño mas taimado!
tú quieres enternecerme.

Dentro D. Eustaquio. ¡Rodriguez!
y al mismo tiempo toca la campanilla.

Rodr. Que llama el amo;
pronto llévate la bata,
pon el taburete á un lado:
lleva esa carta á la criada
de la bolera del teatro,
que vive donde tú sabes.
Vuelve á casa decontado,
y para entonces sabrás
lo que he pensado en el caso.

Gabr. ¿Vmd. no ha llevado á mal
el que le pida la mano
de su sobrina?

Rodr. No, vete.

Gabr. La esperanza no perdamos. *ap.*
y vase.

ESCENA IV.

D. EUSTAQUIO *en bata*, Y RODRIGUEZ.

Eust. ¿Conque nada han de servir

voces ni campanillazos?
¿Hombre por qué no respondes?
Rodr. Señor, como vmd. ha entrado...
Eust. Ayúdame á vestir pronto;
porque me estan esperando:
¿has echo que vaya alguno
á ver á don Alexandro?
Rodr. Yo mismo estuve en persona
á decirle que á su quarto
iría vmd. á visitarle.
Respondió: Dile á tu amo
que no se canse en venir,
que así que haya despachado
iré á hacer una visita
á doña Clara Zendano.
Eust. ¿A mi sobrina? me alegro.
Por lo mismo estoy tratando
de irle á ver antes que venga:
los señores cortesanos
quieren que se les visite,
aun quando no venga al caso.
Dame la chupa y casaca.
Rodr. Veo á vmd. muy enterado
en todos los pormenores
del régimen de palacio
y manual de pretendientes.
Eust. No tiene nada de extraño,
eso lo hace la costumbre.
Rodr. No á todos les es dado
el don de llevar el genio
á los que necesitamos:
es menester ser muy fino
para saber manejarlos.
Eust. Has dicho muy bien, Rodriguez,
seré muy afortunado
si el coronel se enamora
de una sobrina, á quien amo.
Un joven de su presencia,
que puede servirnos tanto
con su poderoso influxo,
que es tan afable y humano,
si le salen bien las cosas,
porque si es al contrario
no hay diablos que lo aguanten.
Rodr. Está muy propio el retrato
que hace vmd. del coronel.
Señor... yo tenia pensado
suplicar á vmd. una gracia.
Eust. Sepamos qual es: al grano:
dame primero la espada.
Rodr. Es para un pobre muchacho,
cuñado de una doncella
que está haciendo sus ensayos
para entrar en las comedias.
Eust. Ola! ¿tambien tienes tú
conocidas en el teatro?
Mi sobrina es la que temo *aparte.*
ha de dexar malogrados
mis planes, porque su genio
es tan caprichoso y raro...
la han educado tan mal...
¿Y qué quiere ese muchacho?
Rodr. Como vmd. va á poner casa...
Eust. ¿Y quién de esto te ha informado?
Rodr. A mí nadie me lo ha dicho:
pero estoy imaginando
que en la corte tarden poco
en dar á vmd. algun cargo
proporcionado á su mérito.
Eust. Es verdad, se han empeñado
en darme empleo, y lo siento;
pues me veré encadenado
con muchas obligaciones,
mas los buenos ciudadanos
al estado y á la patria
debemos sacrificarnos.
Rodr. Entonces pondrá vmd casa,
tendrá vmd. coche, caballos,
cocinero, mayordomo,
pages, libreas, lacayos....
Eust. Quando confieren empleo
á señores de mi rango,
es preciso á toda costa
su decoro sostengamos.
Rodr. Tambien será indispensable
que tenga vmd. secretario.
El joven de quien hablaba
está muy bien educado.
Eust. Rodriguez, ¿quanto te ofrecen
si colocas al hermano
de la actriz tu conocida?
Rodr. Señor, yo de eso no trato,
ni me vendo al interes:
sigo tan solo los pasos
de mi amo, que me enseña
á ser benéfico, humano,

y á encontrar el mayor gusto
en socorrer desgraciados.
Eust. Eres un solemne tonto,
(dame dos pañuelos blancos):
el favorecer á nadie
sin utilizarse en algo
es una locura insigne;
yo nunca tomo regalos,
pero un hombre como tú . . .
Creo que un coche ha parado:
mira si es el coronel.
Rodr. Sí señor: se está apeando.
Eust. ¿Y me estás entreteniendo
con coches, con secretarios,
y con otras tonterías?
Al momento arregla el quarto,
las cartas á su destino;
aparta la mesa á un lado:
los versos y el ramillete
á la viuda de don Pablo,
que vive en la corredera.
Rodr. Voy, voy corriendo, volando.
Señor, yo suplico á vmd.
reciba al recomendado
de quien hablé, porque pueda
servir en casa de un amo
tan bueno y recomendable
como el señor don Eustaquio.
Eust. ¡Cómo me engañas, bribon!
¡Como me estás adulando!
Bien sé que de lo que dices
sientes todo lo contrario;
mas los hombres facilmente
la lisonja perdonamos:
quando vuelvas me traerás
algun escrito de mano
de ese joven, y veremos
si la letra vale algo.
Rodr. Es letra sobresaliente:
aquí está don Alexandro. *vase.*

ESCENA V.

D. EUSTAQUIO Y D. ALEXANDRO.

Eust. Sea vmd muy bien venido.
Alexandro. Adios señor D. Eustaquio.
Eust. ¿Qué motivo nos dá el gusto
de ver á vmd. tan temprano?
Alex. El deseo de cumplir
de doña Clara un encargo.
Me mandó que la traxera
las coplas que se han cantado
en esa operita nueva.
Mientras sale de su quarto
hablaremos un ratito.
Eust. Siempre me hallo preparado
á dar á vmd. gusto en todo.
Alex. Gracias, señor don Eustaquio.
¡Qué señora tan amable
es doña Clara Zendano!
Qué persona! qué talento!
Me tienen enamorado
hasta sus extravagancias.
Eust. Ayer noche en el sarao
me estaba haciendo el elogio
del señor don Alexandro.
Alex. Qué dice vmd.! me elogiaba?
Qué fortuna! don Eustaquio
cuente vmd. con mi amistad:
¿puedo servir á vmd. de algo?
Eust. Por lo que hace á mis asuntos
tengo ya premeditado
ir á su casa de vmd.
con títulos y despachos,
para poderle informar
de quanto ocurre en el caso.
Alex. No tiene vmd. que cansarse:
dígame vmd. sin reparo
en lo que puedo servirle.
En obsequio y agasajo
del tio de doña Clara
emplaré quanto valgo.
Dígame vmd. ¿quando piensa
en concederme su mano?
Eust. La tiene vmd. concedida:
lo que causa este retardo
es la testamentaría
y negocios atrasados
de su difunto marido:
yo la estoy siempre empeñando
á que case con vmd.;
pero mas que quanto hago,
y mas que mis persuasiones,
aun mas que el excelso grado
del señor padre de vmd.,
le estimula á dar su mano

el mérito, circunstancias,
el caracter noble y franco,
y la agraciada persona
del señor don Alexandro:
hablo sin adulacion;
bien sabe vmd. que soy claro.
Alex. Es favor que no merezco,
mi querido don Eustaquio
¿qué puedo hacer por vmd.?
Eust. Puesto que vmd. se ha empeñado
lo diré: el señor ministro
no pasa á dar ningun cargo
sin consultar con su hijo,
en quien todos los arcanos
y confianzas deposita.
Alex. Sí señor: he procurado
obediente merecerla.
Eust. El presidente mi hermano,
el brigadier Peñablanca,
don Rodrigo, que es cuñado
de mi difunta muger,
y nuestro amigo Crisanto
se interesan en mi ascenso.
Alex. Estoy muy bien enterado
de las riquezas y lustre
que en todo tiempo adornaron
á su familia de vmd.
Eust. Yo de aumentarlas no trato
como hacen casi todos:
yo solo adquirir aguardo
honor, como hacen muy pocos:
hace poco que ha vacado
uno de aquellos empleos,
que aunque tienen pocos cargos
tienen mucha brillantez,
y le estoy solicitando.
El nombramiento le toca
al señor ministro.
Alex. ¿Ha dado
vmd, algun memorial?
Eust. Sí señor: mas me informaron
ayer en secretaría,
de que antes de nombrarlo
quiere consultar á vmd.
Alex. ¿Quiere vmd. que dé algun paso?
Eust. Sea vmd. mi protector:
pienso mañana temprano
ir á su casa de vmd.
con varios certificados,
notas, recomendaciones....
Alex. Nada, nada, es excusado:
vámonos al gabinete,
y allí los exâminamos.
Dentro doña Clara. Buscarle por todas
partes:
corran ustedes, pesados:
no se puede haber perdido.
Alex. Espere vmd.: ó me engaño,
ó es doña Clara la que oigo.
Eust. Ella es, que está voceando.
Alex. Pues traiga vmd. sus papeles,
que aquí mismo los aguardo,
y antes de comer mi padre
los tendrá ya en su despacho.
Eust. Como vmd. me haga el favor
de querer recomendarlos
tengo seguro el empleo.
¡Ah, mi sobrinito amado!....
Perdone vmd. la llaneza;
¡pero me alegrára tanto
de que se hiciera esta boda!...
voy, voy corriendo volando
á buscar mis papelotes. *vase.*
Alex. Es buen hombre don Eustaquio.

ESCENA VI.

DON ALEXANDRO, DOÑA CLARA.

Clar. Es menester que le encuentren...
¡válgame Dios qué criados!
¡qué gente tan descuidada!...
¿Vmd. aquí don Alexandro?
Alex. Y siempre á los pies de vmd.,
siempre mas enamorado
de sus gracias peregrinas,
de su viveza y su garbo.
Clar. Déxeme vmd. coronel,
tengo un humor de mil diablos.
Alex. ¿Pues qué la sucede á vmd.?
Clar. ¡Ay amigo, un cruel acaso!
que Benjamin se ha perdido,
mi Benjamin adorado,
y no pueden encontrarle.
Alex. ¡El Benjamin adorado!
¿Y quién es ese señor
que causa á vmd. tal quebranto?
Clar. Es mi perrito doguin;

pero vmd. se está burlando:
Alex. Quién, yo? nada menos que eso:
no pienso tal, al contrario,
siento como es de razon
un lance tan desgraciado:
hablo con sinceridad.
Clara. Prosígase vmd. burlando,
que lo hace con mucha gracia:
no, no tenga vmd. reparo:
siga esa afliccion burlesca.
¡Qué hombres! ¡siempre preciados
de almas grandes, é insensibles!
Creen que con esos rasgos
se acercan mas á lo heróico,
siendo todo su conato
aparentar lo que no hay,
quando menos viene al caso.
Alex. Sosiéguese vmd., Clarita,
ya procurarán buscarlo.
Una muger de razon...
Clar. Está vmd equivocado:
no soy muger de razon,
ni pretendo aparentarlo,
ni serlo: los aborrezco
á los que están muy pagados
de personas de razon;
son insensibles, son vanos;
pero vamos á otra cosa:
¿á qué vino vmd. al quarto?
¿no le han dicho á vmd. que hoy
á nadie recibo ni hablo?
Alex. ¿Qué significa ese modo
de recibirme tan malo?
¿y la música y las coplas
de que vmd. me dió el encargo?
Clar. Ya nos las quiero, son feas:
y sobre todo hoy no canto
porque tengo mal humor.
Alex. ¡Yo estoy absorto, pasmado!
¿Es posible que sea esta
la misma que en el sarao
era tan amable anoche?
Clar. Señor Coronel, anoche
era vmd. fino y humano:
procure vmd. serlo hoy.
Alex. Temo no poder lograrlo,
ni parecérselo á vmd.
mientras dure ese arrebato.
Clar. ¿Qué es eso? ¿se pica vmd.?
no tiene nada de extraño
si su genio y sus rarezas
le exâltan luego los cascos.
Alex. Este sí que es el capricho
mas bien acondicionado.
Clar. Poco á poco, Coronel,
¿qué es lo que está vmd. hablando?
¿caprichosos llama vmd.
á los que estamos dotados
de un alma tierna y sensible?
Lo entiendo, don Alexandro;
lo que vmd. quiere decir,
aunque en términos tan vagos,
es que sería infeliz
si yo le diera mi mano.
Alex. Callaremos; no hay remedio:
á todo quanto yo hablo
aplica vmd. el sentido
mas odioso: yo me marcho.
Señora, á los pies de vmd.
Clar. Muy bien: beso á vmd. la mano.
Alex. Es decir que el fundamento
de que nos desavengamos,
es la pérdida importante
del Benjamin ó del diablo.
Clar. Me agravia vmd. con tenerme
en un concepto tan baxo:
el motivo es ver á vmd.
tan cruël, tan inhumano,
tan insensible á mis males,
y tan inconsiderado.
Alex. ¿Este es el premio debido
al amor mas fino y casto?
Clar. Basta, no prosiga vmd.;
no me gusta escuchar llantos:
vmd. se iba ¿no es verdad?
yo le cedo á vmd. el campo,
y voy á llorar á solas
mi dolor y mi quebranto.
Alex. Clarita, si vmd. se va,
me encuentro determinado
á no ver á vmd. jamas.
Clar. Procure vmd. no olvidarlo. *vase.*
Alex. ¡Olvidarlo! no por cierto:
bien se dexa conocer
que esto no es mas que un pretexto
para romper la amistad:

por otra parte me alegro;
porque sería infeliz
con muger de tan mal genio.

ESCENA VII.

DON EUSTAQUIO *con unos papeles en la mano, y dicho.*

Eust. ¿Qué, ya se fue mi sobrina?
Alex. Sí señor, se fue allá dentro.
Eust. Veo que la quiere vmd.
cada vez con mas extremo;
¿no es verdad? Oh! la Clarita
merece por su talento....
Alex. Esto es peor todavía; *aparte.*
pues el tio, segun veo,
va á predicar sus elogios.
Eust. Como iba á vmd. diciendo,
un corazon excelente.
Alex. Sí señor, y al mismo tiempo
un humor invariable.
Eust. ¿De veras? mucho me alegro
de que haya vmd. en ella
esa virtud descubierto.
¿De ese modo estará vmd.
de Clarita muy contento?
Alex. Sí señor, muy satisfecho:
tenga vmd. muy buenos dias.
Eust. Poco á poco, caballero:
vmd. me ofreció entregar
esos papeles, y espero...
Alex. Perdone vmd. don Eustaquio,
yo no me meto en empeños.
Eust. Pero vmd. me prometó
darlos á su padre.
Alex. Es cierto;
pero he reflexîonado
que en estas cosas de empleos,
lo mejor es no mezclarse:
por otra parte yo en eso
soy un poco escrupuloso;
y sobre todo tenemos
tiempo de sobra, mañana
hablaré á mi padre, y luego...
ó la semana que viene...
¡que buena leccion que llevo! *ap.*
¡Ah mugeres! ya os conozco:
abusais de vuestro imperio
en teniéndonos seguros.
Don Eustaquio nos veremos. *vase.*
Eust. Oiga vmd. don Alexandro,
espere vmd. un momento...
Se fue sin decirme nada:
¡qué modales tan groseros!
estos son los cortesanos;
en lo exterior muy atentos,
buenas palabras, promesas,
y despues buscar rodeos
para evadirse y faltar
á todo lo que ofrecieron:
dicen que se han olvidado,
que no se ha perdido tiempo,
que ya nos tendran presentes..,
¿si seré yo como ellos
quando me halle colocado?

ESCENA VIII.

RODRIGUEZ Y DON EUSTAQUIO.

Rodr. Señor, ahora mismo vengo
de casa de la viudita,
quien agradeçe los versos
y el ramillete en el alma.
Esta noche sin remedio
le espera á vmd. á cenar.
¿Señor, lo está vmd. oyendo?
Eust. Vete enhoramala tú,
el ramillete, los versos,
y la viudita y el diablo.
¡Es posible que al ver esto *aparte.*
nos fiemos de los hombres,
de los amigos modernos!
Pero qué necio soy yo
en meterme en los enredos
y chascos de pretendientes,
quando vivir libre puedo,
teniendo bienes quantiosos,
ganados, tierras, dineros....
Rodr. Si vmd. se digna mirar
sacando un papel.
la letra de aquel mancebo
de quien he hablado antes,
un escrito suyo tengo.
Eust. ¿Y quién te ha metido á tí
en dar en mi casa empleos?
Yo no quiero secretario.
Si quiero tener empeños *aparte.*

sé que no me faltarán
otros mejores que el vuestro,
amigo don Alexandro.

Rodr. Señor, solamente quiero
que exâmine vmd. la letra
y verá si razon tengo.

Eust. ¡Que importuno que eres hombre!
Lee. "Extracto de diversos autores.
» La diferencia que se encuentra
» entre las personas que son algo
» de las que no son nada, desapa-
» rece por grados. El lacayo rinde
» su obsequio al ayuda de cámara:
» éste á su amo, á quien viste de
» prisa para que vaya á rendirle á
» milord.» ...
¿Y qué quiere decir esto?

Rodr. Qué tal! ¿está bien escrito?
Continúe vmd. leyendo.

Eust. » Atormentar á sus inferiores, es
» el medio que tienen los subalter-
» nos para indemnizarse de su su-
» mision ácia los superiores.»
¡Filofia y moral!
¡y qué rasgos tan mal hechos!
ni gusto, ni ortografia,
¡y qué estilo tan perverso!
Vaya vmd., señor Rodriguez,
y dígale á su mancebo,
que quando sepa escribir
y pensar, pretenda empleo.
le tira el escrito.
Voy á estar con el marques; *aparte.*
si éste no sirve de empeño
me despido de los hombres:
me voy al campo y me entrego
al estudio de las ciencias.

Rodr. Pero señor, yo no creo...

Eust. Rodriguez, si otra vez vuelves
á proponerme mancebos,
aunque tengan buena letra,
te despido sin remedio. *vase.*

Rodr. ¡Yo no sé lo que me pasa!
Estos son los amos, estos:
luego querrán que les tengan
ley, fidelidad y afecto;
pero yo me vengaré.

ESCENA IX.

GABRIEL Y RODRIGUEZ.

Gabr. Antes de anoche riñeron
la criada y la bolera,
sobre yo no sé que cuentos:
la criada se marchó,
y no saben qué se ha hecho.

Rodr. Señor Gabriel, siento mucho
que vmd. tenga atrevimiento
de pretender á Juanita:
no debiera vmd. hacerlo,
sabiendo que es mi sobrina:
mucho menos quando veo
que es vmd. un holgazan,
indigno de tal empleo
de criado de confianza:
salga vmd. sin perder tiempo
de la casa.

Gabr. ¿Qué es lo que oigo?
El motivo no comprendo
por qué me despide vmd.

Rodr. El amo va conociendo
sus picardías de vmd.
¡libertino! ¡bribonzuelo!
Sabe que ha intentado vmd.,
sin juicio ni miramiento,
seducir á la Juanita:
seis dias te doy de tiempo
para buscar acomodo:
lo mas que por tí hacer puedo
es darte un certificado
que te acredite de bueno.
¡Y tambien mi protegido *aparte.*
ponerse á copiar consejos
de moral para enseñar
su letra! ¡Qué hombre tan necio!
Es la ocurrencia mas rara
que jamás locos tuvieron.
vase y rasga el papel.

Gabr. ¡Cayóse la casa á cuestas
y me cogió por entero!
¿De dónde habrá provenido
tal borrasca y tales truenos?
Infeliz de tí, Gabriel,
tus esperanzas murieron.

ESCENA X.

JUANITA Y GABRIEL.

Jua. ¿Ha hablado vmd. á mi tio?
¿Está vmd. triste? ¿qué es eso?
Gabr. Esto es, Juanita querida,
ser desgraciado en extremo:
Rodriguez, que parecia
aprobar nuestros afectos,
está contra mí furioso:
dixo, que sin perder tiempo
me saliera de la casa:
que el amo sabe de cierto
que yo soy un libertino,
holgazan y bribonzuelo....
¡Libertino! ¡qué calumnia!
¿quándo tuve tal defecto?
diga vmd. señora Juana.
Jua. ¿Qué es lo que está vmd. diciendo?
Gabr. La verdad: por mas que hago
el exâmen mas severo
de mi conducta y conciencia,
delito ninguno encuentro
que merezca tal castigo.
Jua. Vmd. no se admire de eso;
pues los amos comunmente
acostumbran, segun vemos,
á castigar en los criados
sus propias faltas y excesos.
La señora me ha reñido...
¿Qué papeles son aquellos?
Gabr. Yo no sé, el señor Rodriguez
los ha rasgado.
Jua. A verlos.
Gabr. Esto, si no me equivoco,
se parece á los modelos
de los maestros de escribir.
Jua. registrando los pedazos de papel. "El lacayo... viste al ayuda de
»cámara... que va á ver á milord...
»los subalternos se indemnizan»...
Oiga vmd.; ahora lo entiendo:
ya conozco de qué nace
la cólera y sentimiento
de mi buen tio Rodriguez;
los papeles me han impuesto
en todo lo sucedido.
Ha habido grandes sucesos
desde esta mañana, amigo.
Gabr. ¿Pero puedo yo saberlos?
Jua. Sí señor: es el primero,
que Benjamin se ha perdido.
Gabr. ¡Benjamin! yo no lo entiendo.
¿Quién ese Benjamin?
Jua. El doguin que era embeleso
y diversion de mi ama.
Gabr. Está bien; pero no creo
que tenga nada que ver.
Jua. Es del mal el fundamento:
desesperada mi ama
por tan cruël contratiempo,
quando vió á don Alexandro
se puso de peör genio:
hubo mil altercaciones:
yo no sé lo que dixeron:
lo cierto es que mi señora
se volvió á meter adentro
llorando como una niña.
A poco espacio de tiempo,
salió el coronel furioso,
y haciendo mil juramentos
de no volver á esta casa.
El caso, segun infiero,
habrá sido de este modo:
el coronel descontento
del mal humor de mi ama,
habrá dado al amo nuestro
(que espera por su favor
conseguir no sé que empleo)
alguna mala respuesta.
Don Eustaquio hecho un veneno
se habrá vengado en mi tio,
y mi tio su despecho
habrá vengado en vmd.
¿No le estuve á vmd. diciendo
que las causas mas pequeñas
producen grandes efectos?
Gabr. ¡Y yo vengarme no puedo!
hace pedazos el pañuelo.
Infeliz del que en la casa
es de todos el postrero.
Jua. ¿Qué es lo que está vmd. rasgando?
Gabr. ¡Ay de mí! que es el pañuelo
de que vmd. me hizo regalo.
Jua. ¡Pues hace vmd. buen aprecio
de mis dones y finezas!

ya sé yo lo que hacer debo
con su regalo de vmd.
Gabr No sé lo que estoy haciendo:
perdóneme vmd., Juanita,
perdone vmd. se lo ruego:
no sé en quien poder vengarme,
y en la alhaja que mas quiero,
llevado de mi furor...
Jua. Destroza vmd. un obsequio
que juzgué se apreciaría:
está bien: pues ya no quiero
á su canario de vmd.
Gabr. Juanita, aunque no merezco
que aprecie vmd. mi regalo,
aunque reo me confieso,
suplico á vmd. le conserve,
siquiera como un recuerdo
del desgraciado Gabriel.
Jua. Bien: esté vmd. sin recelo....
Suena una campanilla dentro.
La señora está llamando:
váyase vmd.: no, primero
tráigame vmd. el canario
y la jaula que están dentro.
Gabr. Juanita....
Jua. Obedezca vmd.
Gabr. ¡Válgame Dios! á qué extremo
de desventura he llegado. *vase.*

ESCENA XI.

DOÑA CLARA Y JUANITA.

Clara. ¿Tambien en mi desconsuelo
me dexas sola, Juanita?
Jua. Que no entrára en su aposento
vmd. me mandó, señora.
Clar. Tienes razon: ¿y del perro
qué noticias has sabido?
Jua. Ninguna, aunque fuí corriendo
las casas de los vecinos,
nadie sabe qué se ha hecho,
y los mas ni aun le conocen.
¡Pobre Benjamin! lo siento,
porque tambien le quería.
Si no fuera porque temo
aumentar de vmd. la pena
lloraría: ¡como tengo
un corazon tan sensible....!
Clar. Querida Juanita, es cierto,
sola tú eres cariñosa,
y tienes corazon tierno.
¿Pero has visto al coronel,
qué furioso que se ha puesto
porque yo estaba afligida?
Jua. No lo creyera á no verlo
del señor don Alexandro.
Clar. Él venia muy contento
á traër no sé que coplas,
como si yo hiciera aprecio
de semejantes frioleras.
Es verdad que yo primero
le pedí que las traxera;
pero escoger para hacerlo
la ocasion en que me hallo
afligida, solo un necio
puede hacer tal desatino.
¡Pobre Benjamin! no quiero
tener mas animalitos,
y los perros mucho menos,
porque son unos ingratos.

ESCENA XII.

Dichas y GABRIEL *con la jaula.*

Gabr. Aquí está este prisionero.
Clar. ¿Qué es eso, Juana?
Jua. Un canario
que esta mañana me dieron.
Clar. ¡Qué vivo es, y qué bonito!
¡Ah, quanta envidia te tengo!
Jua. Si vmd. gusta de él...
Clar. No, Juana,
que te prives de él no quiero.
¡Qué gracioso que es!
Gabr. ¡Qué es eso!
¿Conque dá vmd. mi regalo? *al oido.*
Jua. Vaya vmd. sin perder tiempo
á buscar al coronel.
Gabr. ¿Cómo, si hizo juramento
de no volver en la vida?
Jua. Aunque hubiera hecho trescientos
volverá quando le llamen.
Gabr. Juanita!
Jua. ¡No sea vmd. terco!
vamos, ¿ qué hace vmd. ahí?
Gabr. Voy allá, no hay mas remedio
que obedecer y callar. *vase.*

ESCENA XIII.

CLARA Y JUANITA.

Clar. Es precioso; no me acuerdo
de haber visto otro tan lindo.
Jua. En efecto, y me dixeron
que canta perfectamente:
que vmd. no lo tome siento,
porque eso es dar á entender
que desprecia vmd. mi afecto.
Clar. ¡Qué mal me conoces, Juana!
Mira, ya hace mucho tiempo
que no te regalo nada:
de mis basquiñas con fleco
escoge la que te guste.
Jua. Señorita, yo lo aprecio.
Clar. Porque veas que no trato
darte que sentir lo acepto.
Jua. Este no será un ingrato
que se escape como el perro.
Clar. Ya tendré yo buen cuidado:
oyes ¿dónde le pondremos?
Jua. En el quartito del piano.
Clar. Me haces pensar en ello:
la primera sonatina
que quiero que le enseñemos,
ha de ser la de las coplas,
y de los dos rondós nuevos
que me traxo el coronel.
¡Pobrecito! ¡quanto siento
haberle tratado mal!
cada vez que yo me acuerdo....
Jua. Él volverá antes de mucho,
y sinó lo dirá el tiempo.

ESCENA XIV.

dichas y GABRIEL.

Gabr. Aquí está don Alexandro.
Jua. Vea vmd. si tengo acierto. *á Clara*
Gabr. Le encontré quando subia.
Jua. Vaya vmd. al recibimiento,
á Gabriel y vase.
que despues iré yo allá.

ESCENA XV.

D. ALEXANDRO, CLARA Y JUANITA.

Clar. ¿Vmd. aquí, caballero?
Alex. Sí señora, ¿vmd. lo extraña?
Clar. Como hizo vmd. juramento
de no volver á esta casa....
Alex. No es por vmd. por quien vuelvo,
es solo por don Eustaquio.
Clar. En su nombre lo agradezco;
pero ¿sabe vmd., amigo,
que no es fino el cumplimiento?
Alex. No debe vmd. admirarse;
porque mis visitas creo
no son del gusto de vmd.
Clar. ¿Ahora me hace vmd. el serio?
Alex. Tal vez no tengo razon.
Clar. No señor, porque yo tengo
mucha mas ingenuidad;
pero no nos engañemos:
¿á que viene vmd. por mí
á pesar del juramento?
atrévase vmd. á negarlo.
Alex. Pues bien, señora, yo vengo...
vengo solo por vmd.;
pero declaro y protexto
que es contra mi voluntad.
Clar. Pues yo que he sido confieso
injusta y extravagante
por la pérdida del perro;
pero un buen corazon manda
que al amigo perdonemos:
yo conozco que estoy llena
de aprensiones y defectos;
pero los confieso al punto
que he llegado á conocerlo.
Alex. ¡Incomparable Clarita!
¿y no he sido yo bien necio
en picarme por tan poco?
Clar. Hubo motivos para ello;
pero sepa vmd., amigo,
que aunque tengo tan mal genio
en algunas frioleras,
siempre en mi pecho conservo
el cariño á los amigos,
y el perdon de mis defectos
les pido con sencillez.
¿Dónde tiene vmd. los versos
que me traxo esta mañana?
Alex. No me ha ocurrido traerlos,
temiendo ser recibido
tan mal....

Clar. Que vayan por ellos;
pero vmd. tendrá que hablar
con mi tio de su empleo
y algunos otros asuntos;
yo me voy, ya nos veremos;
envíeme vmd. las coplas,
porque hoy mismo las espero.
Tú, Juanita, ven conmigo,
trae la jaula y la pondrémos
en el quarto junto al piano:
el canario es un portento
de hermosura y de viveza:
tú eres muchacha de seso,
y el coronel muy amable.
Alex. ¡Qué caracter tan ingénuo!

ESCENA XVI.

D. EUSTAQUIO Y D. ALEXANDRO.

Eust. Se acabaron los amigos,
ya no hay mas que hombres perversos:
mas ya tomé mi partido,
la corte por siempre dexo
y voy á vivir al campo.
Alex. ¡Estoy loco de contento!
Mi querido don Eustaquio,
ya las paces hemos hecho
con la preciosa Clarita.
Eust. Eso es muy bueno, me alegro.
Alex. Ella tiene algunos ratos
en que reyna el humor negro,
y entonces es insufrible;
mas confiesa sus defectos
con tal gracia, que nos hace
que todos la perdonemos.
Dígame vmd., don Eustaquio,
¿en qué estamos del empleo?
Eust. ¿De qué empleo me habla vmd.?
Alex. Amigo, no puedo menos
de decir, que con razon
está vmd. conmigo sério:
traté á vmd. con secatura
si mal de ello no me acuerdo;
pero no supe lo que hice,
que vmd. me perdone espero,
porque estaba preocupado.
Eust. Don Alexandro, lo siento,
y tanto mas quando hoy dia
casi todos los que vemos
son hombres preocupados:
uno dice que su empeño
le ha ofrecido á cierto amigo;
otro dice que primero
es pretender para sí;
el otro tiene recelo
de interesarse por nadie;
el otro que....
Alex. Todo es cierto
de los amigos del dia;
pero yo soy muy diverso:
¿tiene vmd. ahí sus papeles?
Eust. Sí señor, aquí los tengo;
mas como vmd. tiene escrúpulos
en estas cosas de empleos,
y no quiere vmd. mezclarse....
Alex. Vaya, olvidémonos de eso;
siempre he querido servir
á un hombre de su talento
y circunstancias de vmd.:
hoy mismo entregar intento
los papeles á mi padre.
Eust. Permítame vmd. primero
que los arregle, y le explique....
Alex. Nada, nada; están bien puestos
son títulos evidentes,
excelentes documentos,
recomendaciones fuertes:
voy á dárselos corriendo
á mi padre, al secretario,
y en fin á todos aquellos
de quien dependa el despacho:
no tardarán en hacerlo.
Eust. Oiga vmd. don Alexandro.
Alex. A mi casa me los llevo,
y antes de un quarto de hora
á traer las coplas vuelvo
á mi querida Clarita:
no dé vmd. gracias por ello,
porque tengo el mayor gusto
en servir á vmd.
Eust. Lo creo.
Alex. Adios, señor don Eustaquio,
para vmd. es el empleo. *vase*

ESCENA XVII.

DON EUSTAQUIO.

Eust. ¿El empleo es para mí?
¡felicísimo suceso!
dexemos el vïage al campo,
que ya en la corte me quedo.

ESCENA XVIII.

DON EUSTAQUIO Y RODRIGUEZ.

Rodr. ¿Me llámaba vmd., señor?
Eust. Yo? no.
Rodr. Pues ahora mismo
me lo ha dicho Gabrielito;
pero él pagará el enredo.
Eust. Espera, hombre, no te enfades:
yo no te llamaba, es cierto;
pero me alegro que vengas:
¿sabes tú lo que hay de nuevo?
que hablaste como un profeta,
y que ya tengo el empleo:
el coronel me ha ofrecido
su palabra y sus empeños.
Rodr. ¿De veras? mucho me alegro.
Eust. Como decias, muy bien,
es menester que pensemos
en poner casa al instante,
por lo qual te recomiendo
que leas todos los dias
los diarios, porque en ellos
sabrás si hay coches de venta,
criados y cocinero
que estén desacomodados:
no te olvides de un cochero
que tambien le necesito:
lástima que aquel mancebo
de quien me hablaste no tenga
mejor la letra, lo siento.
Rodr. Puedo asegurar á vmd.
que la mia vale menos.
Eust. No lo dudo, pues la tuya
jamás ha valido un bledo:
á ver, veamos esa letra.
Rodr. Tomó tan gran sentimiento
de haber disgustado á vmd.,
que al punto rasgó el modelo.
Eust. Hizo mal: ¡qué disparate!
Rodr. Por eso yo conociendo
su bondad de vmd. le hice,
aunque con trabajo inmenso,
que escribiera otro exemplar
que le he dictado yo mismo.
Eust. Trae, veamos.
Rodr. Tome vmd.
Eust. "Deberes de los criados para
» con los amos: sumision, celo, in-
» teligencia."
Esto sí que está bien puesto,
con muy buena ortagrafia,
un caracter muy correcto,
y una máxîma excelente.
¿Adónde tenia el seso
quando escribió la otra plana?
Rodr. Era tan grande su miedo
que le temblaba la mano,
y no hizo nada bueno.
Eust. Dile que se tranquilice,
que como yo tenga empleo
puede contar con el suyo,
basta que estés tú por medio.
¿No eres tú quien me dixiste
que queria aquel rentero
retirarse á su lugar?
Rodr. Sí señor: es el consejo
que le dan sus acreedores.
Eust. Siendo así le escribiremos
una esquela, á ver si quiere
alquilarme el aposento
que dexa desocupado.
El sitio que ocupa es bueno,
y aunque mal distribuïdo,
tiene salones soberbios,
que es lo que yo necesito,
y por eso le prefiero.
Por lo que hace á tí, Rodriguez,
ya sabes quanto te quiero:
serás mi ayuda de cámara,
tendrás de casa el gobierno,
y serás mi confidente;
pide segun tu deseo,
solicita, y cuenta siempre
con mi amistad y mi afecto. *vase.*
Rodr. Viva el señor don Eustaquio:
éste sí que es amo bueno,
de razon y agradecido.

ESCENA XIX.

Dicho, GABRIEL *sin librea*, *y* JUANA *al bastidor*.

Jua. Vamos, éntre vmd. sin miedo.
Rodr. ¿Qué es eso, señor Gabriel?
¿qué significa ese aspecto
tan triste y desconsolado?
¿qué trage es ese?
Gabr. Que vengo
á despedirme de vmd.,
y á pedirle al mismo tiempo
una certificacion
que vmd. me ofreció.
Rodr. Lo entiendo.
¿Conque yá quieres marcharte?
Gabr. Sí señor, porque no puedo
estar mas en una casa
donde tengo el desconsuelo
de haber perdido la gracia
de mi protector; pero eso,
aunque para buscar amo
seis dias me concedieron,
no me atrevo á disfrutarlos.
Rodr. Gabriel, todo está compuesto:
el amo te ha perdonado
porque interpuse mi ruego;
con lo que puedes quedarte.
Gabr. ¡Qué fortuna! ¿será cierto?
Rodr. Pues aun hay otra mayor;
el amo por los empeños
del señor don Alexandro,
va á conseguir un empleo:
entonces vendrán á casa
pretendientes, caballeros,
y señores de la corte:
á tí te harán mil obsequios
como gefe de antesala;
pero Gabriel, te encomiendo
que tengas mucha honradez:
no seas nunca soberbio,
y si quieres distinguirte
de los pages de este tiempo,
ten cuidado con no ser
tan insolente como ellos.
Gabr. Esté vmd. bien persuadido
que lo haré ni mas ni menos.
¿Y lo de aquel asuntillo
de que le hablé á vmd. primero?
Rodr. ¡Qué buena memoria tienes!
Gabriel, yo tambien me acuerdo
de haber sido enamorado,
y tu amor no desapruebo.
Mi Juanita es virtuösa,
tiene conducta y talento:
tú eres docil, arreglado,
y de corazon sincero;
por todas estas razones
no pongo reparo en ello;
ademas que yo seré
centinela de tus hechos.
Gabr. Si vmd. quisiera casarnos
no tendría vmd. que serlo,
y se ahorraba ese trabajo.
Rodr. ¿Habrá niño mas travieso?
acerca una silla, y dile
á Juanita que la espero.
Jua. Aquí estoy, tio.
Rodr. ¿Ahí estabas?
¿sabes qué está sucediendo?
¿sabes que se ha enamorado
de tus gracias este necio?
Jua. Ya lo sé, tio.
Rodr. ¿Lo sabes?
¿y tú tienes tan buen genio
que no lo tendrás á mal?
Jua. Mire vmd. querido tio....
Rodr. ¡Querido tio! ¡muy bueno!
¡qué amables son estas niñas
quando tratan de los medios
de satisfacer sus gustos!
pero aguárdate á lo menos
que concluya su carrera.
Jua. Todo eso está ya hecho:
es el ayuda de cámara
del coronel: yo he compuesto
su boda con mi señora.
Rodr. ¿Tú has compuesto el casamiento?
Jua. Sí señor: don Alexandro
ha venido y está dentro:
he insinuado á mi señora,
y en este propio momento
dá su mano al coronel,
y le pide los ascensos
para mi Gabriel querido.
Rodr. ¿Para tu Gabriel? ¿que es eso?

¿le miras ya como tuyo?
Jua. Ya llegan.

ESCENA ÚLTIMA.

DON ALEXANDRO, DOÑA CLARA, D. EUSTAQUIO *por el otro lado, y los precedentes.*

Clar. Vete corriendo,
dile á mi tio que venga....
deme vmd. la enhorabuena,
á don Eustaquio.
y á este digno amigo nuestro
dé vmd. las gracias por todo:
yo mi mano le concedo
en premio de sus bondades.
Alex. ¡Qué dicha! ¡felíz suceso!
He conseguido se hiciese
en vmd. el nombramiento,
y mañana tendrá vmd.
la patente de su empleo.
Eust. Mi gratitud será eterna
por un favor tan completo.
Dile que esta misma noche
venga á casa ese mancebo,
y de ser mi secretario
dale el parabien.
Rodr. Lo aprecio,
y una fineza tan grande
agradezco como debo.
Ya es tu muger mi sobrina. *á Gabr.*
Gabr. ¡Qué es lo que oigo! ¡qué consuelo!
¡quánto favor debo á ustedes!
y de todos el primero
á mi querido canario,
primer movil del contento
y felicidad que logro.
Jua. Lo que vmd. dice es muy cierto,
á no ser por el canario
seríamos sin remedio
el blanco del mal humor,
de la cólera y despecho
de nuestros amos, causados
por la pérdida del perro:
gracias á él, todos están
felices y satisfechos,
y nosotros nos casamos.
Clar. Este enlace de sucesos,
de lo que pasa en el mundo
es retrato verdadero;
pues de las cosas mas leves
en los mas grandes efectos
se conoce la influencia,
y en lo próspero y adverso
suelen venir por rechazo
las dichas y contratiempos.

FIN.



